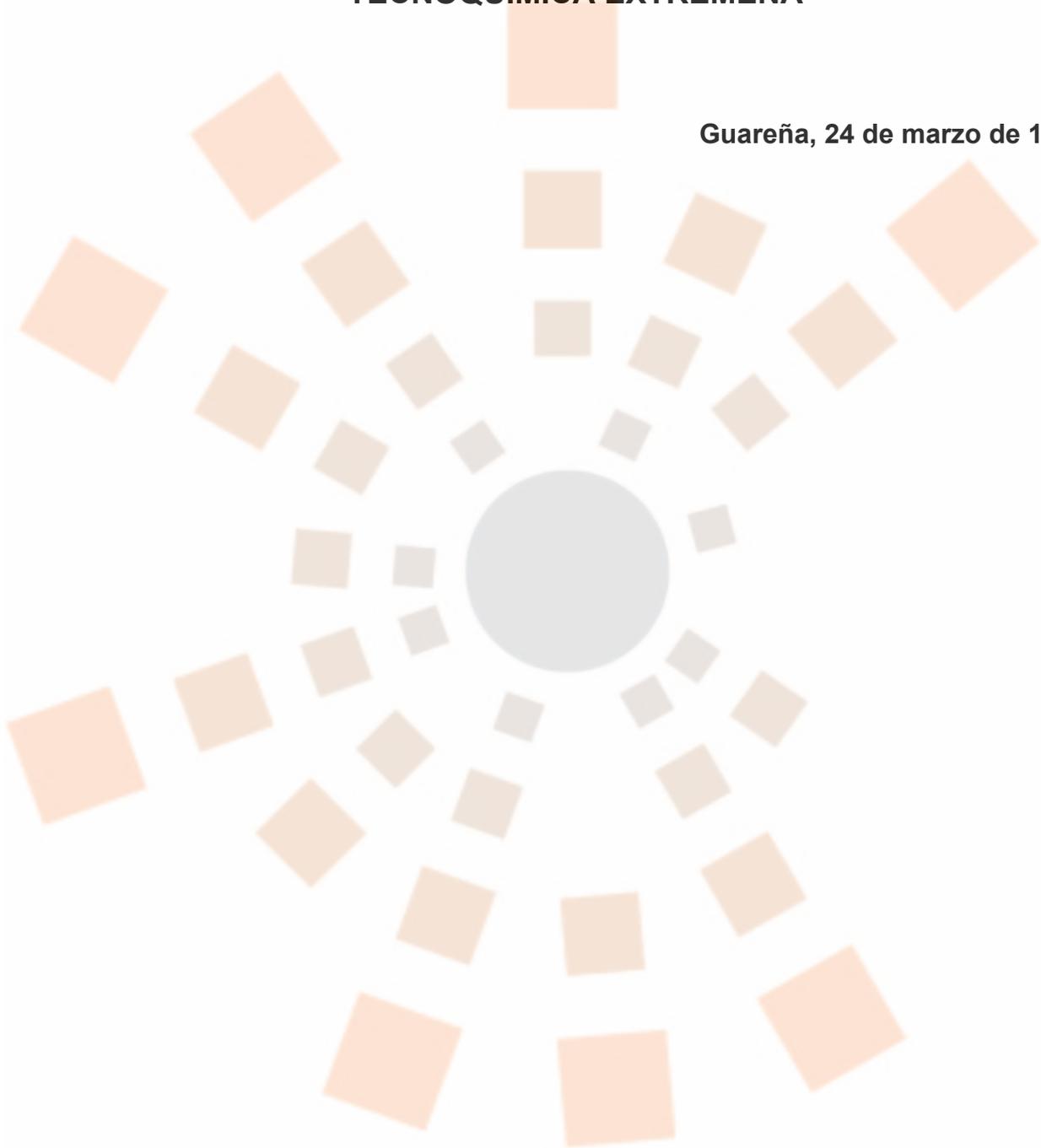


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA
INAUGURACIÓN DE LAS NUEVAS INSTALACIONES DE
TECNOQUÍMICA EXTREMEÑA**

Guareña, 24 de marzo de 1999



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DE LAS NUEVAS INSTALACIONES DE TECNOQUÍMICA EXTREMEÑA

Guareña, 24 de marzo de 1999

Señor Alcalde de Guareña, Sr. Director General de Tecnoquímica Extremeña, D. Juan Carmona Estévez, Señoras y señores, Sr. Presidente de la Diputación de Badajoz. Señoras y señores. Queridos amigos

Después de la visita que hemos realizado por estas instalaciones, los papeles que traía escrito no me sirven para nada, porque se me han roto todos los esquemas. Visto lo que he visto, que ha sido explicado por el director general, por D. Juan Carmona, y que no solamente ha hecho una explicación de cuál ha sido el reto y la apuesta que ha permitido llegar al día de hoy, sino que, aprovechando el viaje, ha indicado nuevas y ha anunciado y comprometido nuevas iniciativas que harán que esto seguramente aumente en un futuro inmediato.

Decía que se me han roto los esquemas porque yo venía a inaugurar una ampliación de una empresa y creía que me iba a encontrar con una cosa clásica y al uso de lo que últimamente estamos haciendo, están haciendo los empresarios en la región extremeña. Como han podido ustedes ver a lo largo del recorrido y aquellos que hayan podido escuchar las explicaciones que se nos daban, y para los que no lo han escuchado daré mi versión de lo que he visto y de lo que es la realidad, estamos ante un empresario, Sr. Carmona, que salió, como muchos extremeños, fuera de su tierra, sin duda por que su padre le mando a ampliar estudios y conocimientos a Madrid, que allí aprendió e hizo algunos *master* en tecnologías puntas, en fabricación, en calidad, en I+D, y que cuando regresó de nuevo a Guareña, despreciando el futuro halagüeño que le ofrecía Madrid, pero como consecuencia de haber conocido a una extremeña que le..., Dña. María, su mujer, que le trajo a... de nuevo a su tierra, pues tuvo la oportunidad, a la jubilación de su padre, de reunir un buen capital para empezar a hacer lo que hoy es una realidad. Y al mismo tiempo tuvo la suerte de encontrarse con un ingeniero industrial formado en las mejores universidades de España, pero también ampliando estudios en Harvard, donde tuvo la oportunidad de poder trabajar con los mejores innovadores industriales del mundo en tecnología punta y haber sido fichado por el equipo de Tecnoquímica Extremeña S.A. D. Juan Carmona cuando viene a Extremadura se encuentra, como he dicho, con un capital extraordinario, exactamente 250.000 ptas. que le habían dado a su padre por la jubilación, y compró una magnífica instalación industrial en un pequeño habitáculo de 20 metros y con una fábrica, -ay, perdón-, una máquina que hacía churros pero que en lugar de hacer churros lo dedicó a hacer otras cosas. Y después, con el apoyo del ingeniero formado en Harvard que dice que es más fácil hacer lo que hacen aquí que arreglar el tractor que él usaba diariamente, pues han conseguido algo que a mí me ha dejado absolutamente sorprendido, no lo había visto nunca en Extremadura, es la primera vez que lo veo, y por eso estoy tan

ilusionado y encantado de estar aquí. Aquí se fabrican las cosas, aquí se venden, y aquí se fabrican las máquinas que todos hemos podido ver. Y lo hace un tractorista que no estuvo nunca en Harvard y en ninguna universidad, que tiene estudios primarios, pero que debe tener una inteligencia y un conocimiento fuera de todo límite y con el impulso de alguien, como D. Juan Carmona, que cree en ese tipo de personas y con una plantilla de trabajadores y trabajadoras que por lo visto no se paran ante nada, ante nada; y que no conocían como se trabajaba el aluminio pero por lo visto hoy se han convertido en los máximos expertos en el aluminio. Así que todo lo que tenía que decir de este papel no me sirve para nada, porque yo venía preparado para otra, no esperaba encontrarme esto. Y hemos visto las máquinas, las embotelladoras, las taponadoras, etc., etc.; todo, casi todo de patente made in Guareña. Y no vienen patentes de Holanda, de Japón, de Suecia. No, no. Casi todo es producto de la tecnología hecha en esta fábrica, en Guareña. ¿Y esto? Yo no sé si reírme o llorar, honradamente lo digo. Llorar, pues seguramente porque, claro, con estas capacidades que hay en esta región, con gente como lo que tengo a mis espaldas, ¡cómo es posible que haya constado tanto poner estas cosas en marcha!, y que, si nos descuidamos, este hombre estaría seguramente en algún lugar de Alcorcón o de Móstoles -eh, gracias a que su mujer le echó el guante y lo trajo para acá- y no estaría aquí haciendo esto que estamos viendo hoy y que es impresionante. O reír. ¿Es posible, es posible que lo que era un olivar seguramente o un viñedo hoy sea esto, en tan poco tiempo? Y llorar, porque seguramente si D. Juan Carmona hubiera sido todo esto que yo he dicho al principio en plan jocoso, pero muy significativo, usted no hubiera tenido ningún problema con ningún ayuntamiento, con ninguno, ni hubiera tenido problemas en Guareña, con los terrenos, si se los daban, si se los vendían, si se lo revertían. No me refiero a esta corporación que ha hecho, según usted ha dicho, todo lo posible porque funcione. Pero como era usted de Guareña y como era usted extremeño, ¡qué de zancadillas le pusieron!, ¿a que sí?, ¡qué de zancadillas! ¿Por ser extremeño?, ¿por qué?, ¿por qué? Entonces, eso también da motivo para la reflexión y para llorar un poco. Pues, en definitiva, 26 años, con 26 años, empieza con una pequeñita cosa, con una máquina para hacer churros, haciendo ceras domésticas y termina haciendo todo esto, todo esto, sin estudios, sin tradición familiar industrial. Esto debe ser un ejemplo para nuestra juventud, que es una de las cosas que me obsesiona en estos momentos. Siempre está diciendo la juventud que lo tiene más difícil que nunca y seguramente, desde el punto de vista individual, es verdad. Es decir, cualquier joven que tiene que enfrentarse al mundo solo siempre lo tiene difícil, siempre; pero no más difícil que antes, más fácil, porque en el año 69, querido D. Juan, cuando usted empieza con eso, no recibe ni un apoyo, ¿a que no? De nadie. Las 250.000 ptas. del viejo, ¿no? Sólo eso. Hoy cualquier joven, primero, tiene una formación que no se tenía antes y, segundo, tiene apoyo que jamás se han tenido. Y aquí ya hay mucha gente que ya tiene 50, 45, 60 años que sabe que lo que digo es verdad, que empezaron muchos de los que había aquí, empezaron con lo puesto y como pudieron; y yéndose al banco, a la caja de ahorros; y a ver si había suerte; y a ver si estaba de buen humor el director; y a ver si le caía bien; y a ver si la familia respondía. Todo eso hoy ya no es así. Por lo tanto, éste es un ejemplo, pero es que además es un reto también para nuestra universidad, para nuestra universidad. Yo estoy seguro que a Manuel Gutiérrez, que era el tractorista y es el tractorista del que hablo y que ha diseñado algunas de las maquinarias que hemos visto, no lo hubiera encontrado en la universidad, no lo hubiera encontrado en la universidad. Y, claro, esto es un reto. Lo lógico sería que en la universidad, a puñados, pudiéramos encontrar gente capaz de diseñar máquinas mejores que las que hay en el mercado. Esto sería lo sensato, ¿no? Sin embargo, todavía no es posible. Así que ahora que

hemos hecho una experiencia que ha empezado hace poco de universidad en Extremadura para que estudien una carrera los mayores de 55 años que no pudieron estudiar antes, no estaría mal que junto con los alumnos que no pudieron estudiar hubiera también profesores que no pudieron estudiar, porque usted, D. Juan, D. Manuel Gutiérrez serían unos magníficos profesores en la Escuela de Ingenieros Industriales Superior de Extremadura. Estoy absolutamente convencido. Así que ya que hay alumnos que no tienen titulación, no tienen ningún estudio y que van a estudiar ahora en la universidad, podríamos intentar que el rector de la universidad metiera también profesores que no pudieron estudiar, pero que saben latín, que saben latín de lo que se traen entre manos. Entonces, esto es, de verdad, una..., una..., una situación que..., que a mí me emociona, porque no esperaba encontrarme, que harían, bueno, que aquí se fabri... que se llenaban algunos, algunos botes, etc., y que bueno, que más o menos a granel se vendía, y cuando he visto lo que hay, cuando he visto el “*estercuar*”, es así, ¿no?, que es el producto base del suavizante, pues cada vez que veamos por televisión los anuncios de suavizantes, ya sabremos, los extremeños sabremos, que cuando ese suavizante es nacional, sale de aquí, de Guareña, de Extremadura, que no lo sabemos nadie, seguramente. Ésta es la razón, también, de este tipo de actos que vengo desarrollando desde hace ya bastantes meses en Extremadura. Es el intentar decirle a nuestra gente, a los extremeños, que estamos haciendo muchas cosas, y cuando digo estamos me refiero a los extremeños y no a la Junta de Extremadura; muchas cosas, y que somos número uno en muchas cosas, por ejemplo en este producto de, que, que, que forma o que hace el suavizante. Los números unos en España. Esto no lo sabe nadie; no lo sabe nadie en Extremadura. Y es bueno que se sepa que somos los números unos; primero, para reconocer a una familia que ha apostado seriamente con mucha inteligencia, con mucha valentía, con mucho corazón, decirles: oiga, venimos a reconocerles que son ustedes los números unos, y que se entere el resto de los extremeños; y segundo, para evitar la flagelación diaria de pensar que siempre somos los últimos en todo. Se acaban de publicar los datos de la producción industrial del mes de enero en España, la producción industrial en España ha crecido un 4,1%; en Extremadura, un 7,1%, la más alta de España. ¿Esto es algo? ¿Que esto es debido a la Junta? No, no, no. Esto es debido a la gente que, como D. Juan Carmona, ha decidido apostar y como muchos de los que están aquí y otros muchos que no están aquí porque están en estos momentos en su proceso de producción. Así que, quede claro, he venido porque la empresa me ha invitado; es decir, yo no le he dicho: oiga, invíteme usted, que la inauguración sea el día... no sé ni en dónde, en... ¿qué día es hoy? El... 24 de abril... de marzo, estamos en 24 de marzo... no le he dicho yo a D. Juan: invíteme usted el 24 de marzo porque por lo visto en junio hay no sé qué. No. Me han invitado cuando ellos han querido. Íbamos a venir hace un mes y medio, pero faltaban algunos detalles y se pospuso la inauguración; entonces, a nadie se le ha puesto una pistola en el pecho.

¿Hacemos algo a nadie... a alguien, los que estamos aquí, celebrando que esta gente, que estos empresarios, que estos trabajadores estén haciendo lo que están haciendo? No hacemos daño a nadie. Y, por otra parte, es lógico y sensato que uno se alegre y pase un rato agradable con su gente, con la gente que trabaja, que produce en Extremadura.

Mañana tendremos, a lo mejor, pues otra... otro tipo de actividad, a lo mejor nos tiran... no sé cuántas cosas, ¡bah! Esto es... así es, así es la vida, ¿no?, unos más satisfechos, otros menos satisfecho, pero creo que este tipo de actividad es el reconocimiento a una familia, a unos trabajadores, a una plantilla, y al mismo tiempo

es también la puesta en valor de aquello que dijimos hace 4 años, que en Extremadura se acababa ya el período de alquitrán, estar todo el día echando alquitrán para hacer todo aquello que había que hacer y que no se hizo, y que llegaba el momento, hace cuatro años, de apostar por las inversiones productivas en la región, apostar por las inversiones productivas en la región. Esto se está haciendo, y hoy se trata simplemente de ponerlo de manifiesto, y ,si ustedes quieren y me apuran, hasta de recoger los frutos. Como estamos en tierra de agricultores, aquel que siembra en el campo recoge los productos del campo. Lo que es absurdo es sembrar en Navarra y coger en Extremadura. Hay que recoger allí donde se siembra, y entonces estamos recogiendo el fruto de lo que ha sido una política a favor de la iniciativa empresarial.

Querido Alcalde, sabes que vamos a hacer la ampliación del polígono industrial en la segunda fase. Siempre que algún alcalde pide la ampliación de su polígono industrial o un nuevo polígono industrial, me lleno de satisfacción, porque hace 5 años, 6 años nadie pedía esto. Los alcaldes pedían agua, pedían luz, pedían una piscinita, pedían una casa de cultura, pedían un hogar del pensionista, pedían las cosas que no existían; hoy piden polígono industriales. Maravilloso, fantástico. Y todo aquel que pida un polígono industrial lo tendrá, siempre que haya demanda. No vamos a hacer polígonos industriales en el vacío como se hicieron en épocas pasadas, que Extremadura estaba llena de polígonos industriales, todos vacíos sin una sola empresa. Pues hay demanda, nosotros hacemos la segunda ampliación del polígono industrial en las condiciones que la hacemos en cualquier pueblo o ciudad de Extremadura. Y, al mismo tiempo, cuando terminemos esa segunda ampliación haremos el semillero, los semilleros de empresas fundamentalmente para los más jóvenes, para todos, pero me gustaría fundamentalmente para los más jóvenes que puedan empezar a seguir el ejemplo que D. Juan, que su mujer, que su equipo directivo, que sus hijos nos están enseñando, por lo menos a mí, a muchos de ustedes sé que no porque cada uno de ustedes está también haciendo actividades que yo les reconozco.

Creo que es un buen día, está lloviendo, estamos inaugurando una fábrica que me ha dejado... maravillado, ilusionado. No esperaba esto. Aquí se hace de todo y, además, D. Juan nos anuncia que va a hacer más cosas. Tire usted para adelante, que yo le voy a apoyar. Nada más y muchas gracias.